Museos y colecciones, colecciones sin museo

Ángel Sánchez-Cabezudo
Dr. en Historia del Arte y coleccionista

Este texto se corresponde con la ponencia de clausura del congreso de ceramología que tuve el honor de exponer en Barcelona en diciembre del 2018. En ella pretendía esbozar y plantear un conjunto de reflexiones sobre el coleccionismo y el devenir de las colecciones, centrándome fundamentalmente en las de cerámica.

El coleccionismo de las diferentes artes decorativas surgió como tal a partir del siglo XVIII, aunque en el caso de las piezas cerámicas habría que esperar un siglo más: fue a mediados del XIX cuando aparecieron las primeras colecciones de loza y azulejos, en un principio debido a la fascinación por las piezas de inspiración islámica en sus diseños o técnicas. Posteriormente, surgió la atracción por las piezas medievales, renacentistas y barrocas y, por último, el coleccionismo de objetos de alfarería, como consecuencia de su puesta en valor por ciertos movimientos intelectuales, entre ellos la ILE, motivados por su previsible desaparición a causa de la revolución industrial y económica que se produjo en la segunda mitad del siglo XIX.

Fue también en este siglo cuando se crearon los primeros museos de artes aplicadas en diferentes países europeos, que empezaron a recoger estos objetos y donde irían recalando las primeras grandes colecciones.

Una precisión inicial que ha de hacerse al hablar de coleccionismo es la distinción entre el coleccionismo público y privado; si bien ambos tienen el mismo objetivo, son dos fenómenos muy diferentes. El coleccionismo público está integrado por los diferentes mecanismos que sigue la Administración (estatal, autonómica, provincial o municipal) para formar o incrementar las colecciones de sus museos. Estos mecanismos son diferentes en el caso de la Administración estatal y autonómica, pues hay una actuación básica, que podemos denominar *arqueológica*, que nutre los museos con los materiales aparecidos en las excavaciones sistemáticas o de urgencia que se realizan en el subsuelo y que, si bien a veces son piezas fragmentadas, tienen un alto valor científico por haber sido documentadas en sus contextos y fijada su cronología.

Otras piezas que han pasado a formar parte de las colecciones públicas son las procedentes de la desamortización o de demoliciones de edificios. Así, un caso frecuente son los paneles o retablos de azulejos procedentes de edificios religiosos incautados por aquella actuación en el siglo XIX. (fig. 1)

La forma más habitual de generar coleccionismo público es a partir de las colecciones privadas que pasan a formar parte de las públicas, bien por compra, bien por donación, aunque de esto hablaremos posteriormente.

Antes de entrar en el fenómeno del coleccionismo privado, es necesario hacer una precisión: no toda acumulación de objetos es coleccionismo, sino solo cuando se hace con un criterio determinado. De acuerdo con lo anterior, no es coleccionismo cuando una persona invierte parte de su capital en obras de arte, pues no está coleccionando, aunque realice una operación patrimonial de inversión de ahorros. Tampoco es coleccionismo la compra de cuadros, cerámicas u otros objetos para la decoración de una casa, pues solo se pretende crear un ambiente doméstico que sea del gusto de su propietario o ponga de manifiesto su estatus.

No obstante, estas actuaciones no son experiencias negativas, porque en algunas ocasiones son el inicio de una verdadera afición coleccionística, ya que al coleccionismo se llega por muy distintos caminos.

Fig. 1. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Paneles de azulejos procedentes de edificios desamortizados

Los criterios que pueden elegirse para conformar una colección y que, como hemos visto, son determinantes para calificar como tal una acumulación de objetos, pueden ser muy variados:

Cronológico
Piezas de un intervalo de años
Piezas correspondientes a un periodo histórico o artístico

Tipológico
Azulejos
Piezas de formas: cántaros, botijos, benditeras, etc.

Funcionales
Piezas para la cocina, la mesa, la higiene
Piezas para una actividad laboral: botica, bodega, almazara, etc.

También alcanzar el verdadero estatus de coleccionista depende de muchos factores como son la capacidad adquisitiva, la disponibilidad de espacio, el apoyo familiar, la capacidad de aprendizaje, la curiosidad científica, el ambiente cultural del entorno, el apoyo (al menos inicial) de los especialistas... A estos motivos podríamos seguir añadiéndoles otros muy variados que influirían en la actuación personal del coleccionista, mediatizada, en mayor o menor medida, por cada una de estas circunstancias.

Se podría definir el coleccionismo como una pulsión personal. La pulsión que algunos individuos sienten por coleccionar supone un fenómeno muy íntimo y personal, así como sus motivaciones conscientes o inconscientes. A veces son tan profundas que ni el coleccionista comprende, ni se plantea, por qué colecciona; tan solo suele ser consciente de su necesidad y de su satisfacción cuando adquiere una obra. Indagar esos motivos puede ser tarea de la sociología y de la historia.

El coleccionismo de cerámica es un fenómeno que no difiere de otros coleccionismos y ha ido fijando su atención en aquellos objetos que ponían de manifiesto los hechos históricos y políticos.

- Por ejemplo, el coleccionismo de cerámica clásica, griega y romana nació en los inicios de la arqueología clásica a finales del siglo XVIII, con el descubrimiento de Pompeya y el libro de Winckelmann.

- Asimismo, el coleccionismo de cerámica de reflejo dorado surgió con la admiración que los románticos sentían por el mundo árabe.

- Por otra parte, fueron los regeneracionistas, la generación del 98 y la ILE quienes, en su reivindicación de lo español, pusieron su mirada en las cerámicas españolas del Siglo de Oro.
- Otro ejemplo fue la llegada de Rüdiger Vossen de una Alemania que ya había perdido sus tradiciones alfareras después de un siglo de industrialización, hecho que impulsó en España el coleccionismo de piezas de alfarería.

De lo privado a lo público, una relación fluida

Sería interesante que en algún momento cada museo analizara y tradujera en cifras los porcentajes de piezas de su colección que proceden del ámbito privado y cuáles del público. En la mayor parte de los casos, estas cifras serían muy sorprendentes, pues revelarían que el origen de esas colecciones públicas siempre ha tenido como germen la adquisición de una colección privada que, además, se ha ido enriqueciendo con sucesivas compras de otras colecciones o, simplemente, de piezas sueltas en manos de particulares. Un ejemplo claro lo tenemos en el Museo Nacional de Cerámica de Valencia con la colección González Martí, en el Museo Arqueológico Nacional o en el Museu del Disseny de Barcelona. Todo esto motiva el título de este apartado, en el que se califica de una relación fluida.

Todo lo anterior se entiende mucho mejor después de analizar, aunque sea brevemente, el devenir de tres colecciones españolas y una holandesa en la que había una sección importante de azulejería española. El seguimiento de algunas piezas, de las dos primeras, lo realizaremos partiendo de las imágenes en blanco y negro, aparecidas en una publicación de 1919, *La cerámica antigua de Talavera*, que recoge la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid por don Platón Páramo, coleccionista al que después nos referiremos. Estas imágenes recogen piezas no solo de la colección del autor, sino de otros coleccionistas, como es el caso de don Félix Boix, a quien también mencionaremos más adelante. Partiendo de esas antiguas imágenes, identificaremos las piezas y señalaremos con una flecha el museo o colección en el que se encuentran actualmente, junto con una fotografía actual de estas. Podremos constatar que la mayor parte de las piezas identificadas están en la actualidad en museos públicos españoles.

A continuación, nos referiremos a la colección de don José Prats y Rodés y, partiendo del inventario de su colección, procederemos de igual manera. Por último, tendremos en cuenta el caso del coleccionista holandés J. Van Achterbergh, cuya colección de azulejería se dispersó por su venta en diferentes subastas internacionales.

Platón Páramo Sánchez

(1857, Fuente de Valdepero, Palencia - 1929, Oropesa, Toledo). (fig. 2)

Farmacéutico, diputado provincial y gobernador civil de Santander. Tras esta faceta profesional y política había un gran coleccionista de antigüedades que llegó a reunir una muy importante colección de cerámica. (fig. 3)

Fig. 2. Joaquín Sorolla. Retrato de Platón Páramo.

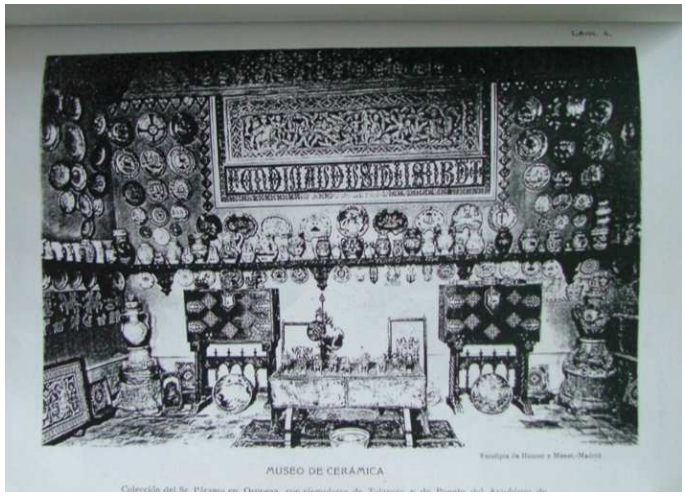


Fig. 3. Parte de la colección de Platón Páramo instalada en Oropesa, Toledo.

Félix Boix y Merino

(1858, Barcelona - 1932, Madrid). (fig 4)

Ingeniero de caminos con una vida profesional brillante que le llevó a ocupar puestos relevantes como director de los Ferrocarriles del Norte de España y del Canal de Isabel II.

Ingresó en la Real Academia de San Fernando en 1925.

En paralelo a su actividad profesional, desarrolló una gran afición al coleccionismo de cerámica, reuniendo un importante conjunto de obras de Talavera y Alcora, de gran calidad.

Fig. 4. Retrato de don Félix Boix.

Museo Disseny. Bcn.
Museo Arqueológico N. Madrid

Col. González Zamora. Madrid.
Museo N. Artes Decorativas. Madrid

Museo Arqueológico N. Madrid

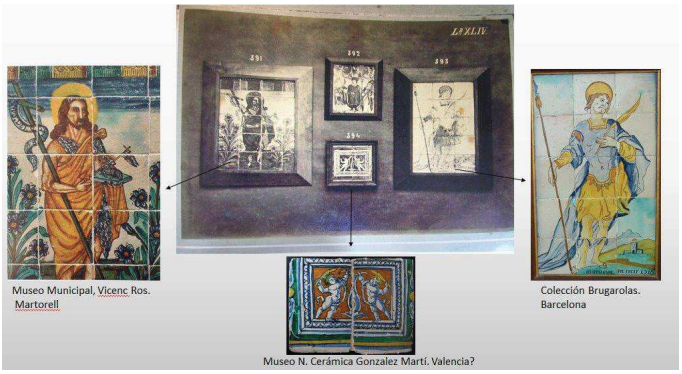
José Prats y Rodés

(Barcelona, 1825-1895)

Son pocos los datos biográficos que conocemos del señor Prats y Rodés, como su formación académica, aunque sabemos que era un amante de la música por su vinculación al Liceu y un exquisito coleccionista por el nivel de las piezas que reunió. En cuanto a la cerámica, es esclarecedor el comentario que recoge *La Vanguardia* (15/09/1895): "Nadie quizás en España ha logrado reunir una colección de cerámica tan rica y abundante como la que él guardaba en su casa de la calle San Pablo". (fig 5)

Fig. 5. Álbum inventario de la colección del señor Prats y Rodés.

Col. Sánchez–Cabezudo. Malpica. To.


Museo Municipal, Vicenc Ros. Martorell
Colección Brugarolas. Barcelona
Museo N. Cerámica Gonzalez Martí. Valencia?

Col. Sánchez–Cabezudo. Malpica. To.
Col. Godia. Barcelona

J. W. N. van Achterbergh

(Países Bajos, 1929-2009). (fig. 6)

Fig. 6. Fotografía de J.W.N. Van Achterbergh.

Jacob Willem Nicolaas Achterbergh heredó de su padre y de su abuelo la mayor colección privada de Europa de azulejos, compuesta por piezas procedentes de Italia, Francia, España, Alemania, los Países Bajos y Persia. Desde los años treinta, las piezas de su colección estuvieron expuestas en los museos holandeses más prestigiosos: Rijksmuseum (Ámsterdam), Boijmans (Róterdam), Gemeentemuseum (La Haya). A partir de 1966, la mayor parte se depositó en el Het Princessehof Museum-Leeuwarden, que se abrió al público en 1973, aunque en la actualidad solo conserva un 20"% de la colección. A la muerte de este coleccionista en el 2009, la fundación Stichting Van Achterbergh-Domhof inició la venta de gran parte de la colección en la sala de subastas Christie's (Ámsterdam, Londres, Nueva York).
La parte española de la colección estaba compuesta por azulejos de los siglos XV, XVI y XVII de técnicas de pintada, arista y cuerda seca. Una gran cantidad eran de producción sevillana y toledana, pero también de Talavera, Barcelona y centros de Aragón.

Normalmente, las colecciones privadas las podemos denominar *colecciones sin museo*, pues, salvo excepciones, estas permanecen instaladas o expuestas en la casa del coleccionista con el criterio expositivo que este ha elegido, pero, generalmente, no musealizadas, excepto en aquellos casos en los que, para disponer del espacio y los recursos suficientes, haya optado por la creación de un museo.

Esta exposición de la colección de una manera íntima o privada impide muchas veces el conocimiento de esta, no por deseo del coleccionista, sino porque las circunstancias no permiten otra cosa.

La publicación de estas colecciones sin museo es un paso importantísimo para su conocimiento, divulgación y puesta en valor cuando su contenido lo merece, lo que constituye el primer paso que da un coleccionista para compartirlas con el resto de la sociedad. Es a veces él mismo, cuando tiene una formación científica suficiente, el que lleva a cabo esta tarea y, cuando este no es el caso, encarga el catálogo a un investigador, lo que le permite obtener una idea clara de lo que posee.

La publicación de la colección genera siempre datos positivos. Al compartir su pasión con otros aficionados, promociona la colección, incorporándola al conocimiento general sin cambiar de propiedad y, en caso de fallecimiento del coleccionista, permitirá siempre conocer parte del itinerario de las piezas, al menos durante el periodo que permanecieron en esta.

Paneles de azulejos sevillanos de la colección Van Achterbergh.

Panel de azulejos talaveranos atribuidos a Hernando de Loaysa. Pieza de la colección Van Achterbergh, hoy en la colección Sánchez-Cabezudo.

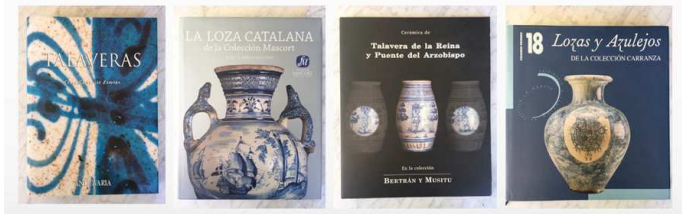


Fig. 7. Portadas de las publicaciones de algunas colecciones.

Actualmente, se ha llevado a cabo la publicación de algunas de ellas, con los beneficios que anteriormente señalábamos. (fig. 7)

Un fenómeno no frecuente, pero que genera y afianza el coleccionismo, es el de las exposiciones de las distintas artes decorativas. No nos resistimos a hacer referencia a la que se está celebrando en Talavera de la Reina, que tiene por título "6.000 años de cerámica en Castilla-La Mancha". (fig. 8)

Hace un recorrido por las diferentes producciones de esta comunidad autónoma recogiendo los vestigios cerámicos desde la prehistoria hasta el siglo XX, y está suponiendo un éxito de público que respalda esta iniciativa.

Abarca la evolución en un periodo muy amplio, pero del que se obtiene una visión evolutiva y muy intuitiva de cada uno de los periodos en los que se ha dividido la propia muestra:

- Del Neolítico a la Edad del Hierro
- De Iberia a Hispania: 1.400 años de cerámicas
- Ocho siglos de cerámica medieval, el mundo islámico
- La cerámica en Toledo, del mudéjar al siglo XX
- El esplendor en el Renacimiento y el Barroco: Talavera y Puente

A continuación mostramos una imagen de cada uno de estos periodos, con su correspondiente epígrafe, dando así por concluida esta charla, que no ha pretendido sino dar unas pinceladas sobre un tema que requeriría un estudio mucho más exhaustivo y pormenorizado.

Las tradiciones cerámicas del Neolítico a la Edad del Hierro.

Ocho siglos de cerámica medieval: el mundo islámico.

Fig. 8. Portada del catálogo de la exposición Atempora.

De Iberia a Hispania: un recorrido de 1.400 años de cerámica.

La cerámica en Toledo: del mudéjar al siglo XX.

El esplendor en el Renacimiento y el Barroco: Talavera y Puente.